

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comisionados y 15 rs. el mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

IGLESIA VATICANA

(Corresp. part. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

25 MAYO.

Mis queridos amigos: Con gran placer anuncio que Su Santidad pudo dar ya su habitual y favorito paseo á los jardines, sin apoyo alguno: añado esto, porque no pudiendo la secta negar el feliz restablecimiento, é interesándole mantener en continua alarma á los fieles, sale hoy con que es verdad que Pío IX pasea por el Vaticano, pero que lo verifica asido de otra persona, apoyado en un bastón de hierro, ó muellemente recostado en una silla giratoria. Suma alegría causó á los fieles habitantes del Vaticano y á los invitados á audiencias el ver al Papa recorrer las salas con la anterior agilidad; y echándose á sus pies y prorumpiendo en frases de ternura, fueron agradable motivo de que Pío IX exclamara cariñoso: «Gracias, gracias por tales muestras de cariño; pero dejadme pasar, porque también mis dulces florecitas me esperan con ansiedad».

No olvidemos que el indigno juego político y de Bolsa hecho con motivo de la pasada indisposición, ha llenado de luto á multitud de familias, y que Pío IX está ocurriendo no pocas necesidades, creadas ó consentidas por el Gobierno subalpino. Agotada, por misericordia divina, la fuente de la enfermedad para llevar á cabo odiosas operaciones, el campo de las mismas se traslada á supuestos despachos entre el Quirinal y el Vaticano, ó á planes de conciliación, que aumentan fraudulentamente el precio en los mercados públicos, y de cuyos arides aún son víctimas no pocos especuladores.

También debe tenerse en cuenta que es el moderantismo el principal auxilio de la secta, y que á él se deben la insidiosa propagación de noticias conciliatorias y las del estado grave del Papa, tanto más innobles cuanto que las cubren con la máscara de interés de la Iglesia y de informaciones verídicas. Algo llevo dicho sobre esto con motivo de los absurdos del periódico isabelino *La Política Europea*, y puedo añadir que algún elevadísimo personaje se lamenta de tanta ceguedad moderada y de tanta insistencia en asirse á la Santa Sede para favorecer los planes de una restauración isabelina que en Roma sólo desean y apoyan tres, ó á lo más cuatro personas que lloran las pasadas ollas de Egipto, ó moderadas y temen perder lo que todavía reciben de manos revolucionarias. Pío IX dice sin rebozo alguno y dando muestras de una convicción indestructible, que conviene más sufrir por algún tiempo estos mercedos castigos actuales que nos van privando, que ensayar de nuevo doctrinas moderadas que acabarían de pervertirnos. Infútil es decir también cuáles son, en consecuencia, las ansias de la Santa Sede en el orden político. D. Carlos en España y D. Enrique en Francia, base de todo futuro bien, signo de única esperanza de alejarse.

Gracias á que ésta base va siendo más tangible de lo que el moderantismo quisiera, y á que

la esperanza se avecina, han debido crecer los esfuerzos de la secta en daño de la verdad. Dando á la noticia una autoridad risible, y rodeándola del misterio, hizo correr por el Vaticano el viernes que D. Carlos y doña Isabel habían convenido ya por escrito en prescindir por ahora de la persona que haya de ocupar el trono, y en adunar solo los esfuerzos de carlistas y moderados para acabar con la República. Un oficioso moderado trabajó de lo lindo hasta conseguir que la misteriosa noticia llegase á oídos de un alto personaje; mas la recompensa no corrió parejas... al tener que oír esta literal respuesta: «No dudo que la noticia sea cierta en cuanto concierne á los moderados, sin esperanza de un pronunciamiento, poca pena tendrán en prescindir de la persona de doña Isabel ó D. Alfonso, más que prescindidos por la misma revolución, y por tanto esperando su salvación en el hacer prescindir á D. Carlos; pero que este prescindir, sueño es moderado, y prueba de que el moderantismo desespera». De tal respuesta á la que el oficioso esperaba telegrafiar al palacio Basilewski, ó que la Santa Sede ve con gusto unirse todos los elementos católicos para salvar la España, hay bastante distancia, y más desde que el citado oficioso ha oído también, sin quererlo, que la Santa Sede no entiende por elementos católicos los que proceden de los liberales, sino de los legitimistas ó carlistas. Es decir que cada asalto isabelino á la protección de la Santa Sede, es una victoria más para D. Carlos sin buscarla.

También con la anterior oficiosidad corrió parejas la subalpina, igualmente apoyada por los moderados españoles: la de llegar á un acuerdo entre Pío IX y el excomulgado, como complemento al acuerdo entre D. Carlos y doña Isabel. Si el empeño moderado eleva más la augusta figura del intransigente Carlos VII, ¿á qué altura no alzará la del Anciano de quien toma su ejemplo y su vigor D. Carlos? Así es que las idas y venidas del Quirinal á cierto palacio no de él lejano, los planes, estrechones de manos, promesas si la cosa llegará á buen término, sólo sirven para bajar más y más la figura monárquica de quien carece de la grandeza de alma para arrancar de su corona varias perlas no suyas,—única manera de conservar las restantes,—y se entretiene para acallar su conciencia en juegos de equilibrio, que le inclinarán, no lo quiera Dios, á la parte del diablo... en la otra vida. De entre esos juegos, uno de ellos es el haberse asegurado, para que se anunciara de real procedencia á Su Santidad, que el apurado galanteo disolverá el Parlamento antes que el Senado apruebe la ley contra los conventos; que favorecerá unas elecciones francamente católicas para que destruyan cuanto malo hacen los actuales legisladores,—que es todo lo que hacen,—que dará desde luego el mando gubernamental al gran conciliador Risolli; que este no tendrá inconveniente (lo creo) en abrir las negociaciones con el Cardenal Antonelli; que su majestad subalpina en persona, se halla dispuesto á convenir en todo ante el mismo Pontífice, para que éste se convenza de que el proponente es el siempre leal y fiel hijo saboyano, el cual, si le arrojan algunas bombas,

ahora en señal de arrepentimiento se llevará lo que las bombas respetaron. Ignoro lo que Su Santidad responderá al agente moderado, y yo en la necesidad de suponer que algo responderá Pío IX, digo que respondió: *decid á nuestro rey que piense más en su alma y menos en arreglos imposibles; como Pastor universal de las almas busco, beso la mano de quien me espolia y persigue; como jefe supremo de la Iglesia, condeno y condenaré cien veces al rey perseguidor y espoliador.* La respuesta, si se dió, no abre mucho la puerta á lisonjeras esperanzas; pero geando no las abrigó el moderantismo? Así es que hoy más que otras veces, la disolución del Parlamento y un ministerio Risolli, como prenda de próximas negociaciones, se discute en el quirinal. Sin tal proximidad, parlamento y otras cosas van desapareciendo; pero entre tanto signo es de visible providencia que el palacio usurpado se discuta ya del fin de la usurpación.

Para que ella nada deje incompleto, ni la tempestad sorprenda sin el lio de lo usurpado bajo el brazo de los usurpadores, estos, más que corren, vuelan en aquello de aprobar artículos sobre artículos, enmiendas y agudezas de ingenio usurpador. En tres sesiones aprobados 11 artículos, con más párrafos cada uno que sesiones; nos hallamos en el 13, faltan 12, y como de Francia soplan malos aires contra el balancín de Thiers, y esa República se liquida, llegarán los padres al 25 por toda la semana entrante, para que la Italia no carezca de la más solemne de las pruebas de cómo entienden los sectarios aquello de la Iglesia libre, antes que el Estado corruptor y corrompido reciba el premio de sus depravadas obras, que parece no se hará mucho de esperar, según la sofística que demuestran los expoliadores en multiplicar el número y la rapidez de hechos reprobados.

Y como no es posible que éstos se lleven á cabo sin otra solemne protesta de la Iglesia oprimida, he aquí que los opresores, dándose aire de profetas y de perfectamente enterados de lo que la Santa Sede dirá, publican el primer documento pontificio que les ha venido á las manos, en tiempos de igual naturaleza á los presentes, y le venden como original para el próximo día, como resultado de largas cuestiones cardinales y como indicio de que las negociaciones llevadas viento en popa por la barca de Antonelli, encallaron en los escollos del puerto jesuítico. ¡Cuánta miseria, por no decir cuanto desvergüenza ministerial y qué ceguera, por no decir otra cosa, de la familia real y no real subalpina!

Mientras inventan los despropósitos más risibles á cargo de las altas dignidades eclesiásticas y las presentan en su mayoría como en pugna con el Pontífice, el ministerio, haciendo lo posible por ensanchar más y más el abismo que de la Iglesia le separa, constante que á la burla se añade el menosprecio público hacia aquellos objetos de veneración más elevada, caricaturas indecorosas, obscenas, repugnantes de cosas y personas sagradas conciliándose con el Quirinal. Si fuera dable cambiar los nombres puestos á su pie, alguna verdad histórica podría deducirse; mas ya que no, consolémonos pensando

que ese diluvio de torpezas, en vez de caer sobre el Vaticano, descendiende sobre el Quirinal, que pudiera evitarle y no le evita, y es posible que naufrague en las aguas que desencadena.

Para que nadie le culpe de tales excesos, la verdad es que el ministerio pretende distraer la atención pública del Quirinal, haciendo que se fije en Pío IX, su muerte, concilave, nuevo Papa conciliador, etc., y ocultando así ciertos manejos de dudosa nobleza que forman la base de esta política oficial. No saben los sectarios qué acuerdos tiene tomados de hace tiempo el Vaticano para cualquier caso grave, pero ocultan bien torpemente los planes del Quirinal desvelados en varios *Memorandums* que Lanza y Venosta tienen preparados para el caso de muerte, concilave, sanción de ley contra los conventos ó lo que ocurra.

Por hoy, y como el primer *Memorandum* que verá la luz á juicio del ministerio, es el relativo á las Ordenes religiosas, debo anticipar la objeción capital que al mismo debe hacerse para probar la hipocresía gubernamental. Dice esta, y forma el tema del *Memorandum*, que la supresión solo tiende á no reconocer á los conventos personalidad jurídica y que en nada atenta esto á las garantías ofrecidas á los entes morales que puedan funcionar dentro de la ley, entre ellos los representantes de las Ordenes religiosas, cuya existencia se confirma según lo prometido á los Gobiernos extranjeros y á la Santa Sede. De esta gerigonza sectario-moderada se deduce que el Gobierno quiere hacer creer al mundo que los frailes pueden continuar haciendo vida religiosa aunque no reconocida legalmente, y que los generales se respetan.

Amen de que los artículos aprobados dicen lo contrario, y de que aquello que no conviene decir en el texto, se ha dejado en órdenes del día escandalosas al arbitrio del Gobierno interpretario, bastará tener presente en el punto capital de las casas generalicias que éstas, contra lo prometido, quedan suprimidas; que los locales en que se permitía vivir á los generales quedan sujetos á la expropiación; que esta concepción de local se entiende solo mientras dure el actual cargo de general, y que local y generales se entienden solo en beneficio de los generales que tienen representación fuera de Italia. Ahora bien, como la mayor parte de las casas generalicias en Roma no tienen representación al exterior, ó no tienen fuera de Roma, ni en la misma Roma, conventos que de ellas dependan, como, por ejemplo, los Trinitarios de San Crisógono, San Carlos, van Condotti, etc., resulta que la facultad de permanencia, concesión de local, etc., es completamente ilusoria, en la mayoría, alcanza á pocas, y estas pocas, sujetas á expropiación y á adiciones de supresión radical como la casa generalicia de los jesuitas y sus similares, estilo Bismark, para de una plumada acabar con cuanto la hipocresía moderada aparenta respetar. Desensambrarán los Gobiernos la perversa táctica de estos usurpadores que así atentan al más sagrado de los derechos? De algún Gobierno hay alguna esperanza; de otros, como de esa quisquosa republicana, hay la triste seguridad de que lejos de oponerse al espíritu devastador del Quirinal, lo apoyarán con placer, esperando que lo que Lanza no tome para sí, vaya á engrosar la florida Hacienda española.

Más cosas tengo por decir; pero robo demasiado espacio al harto amable PENSAMIENTO, y me despido hasta pasado mañana, siempre afectuosamente.

TAMIRIO.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica un decreto, precedido de un extenso preámbulo cuya parte dispositiva es la siguiente:

1.º Se crea una Junta de clasificación de los empleados de la administración económica central y provincial dependientes del ministerio de Hacienda, la cual, revisando las hojas de servicios de todos ellos y pidiendo cuantos informes y antecedentes sean necesarios á los centros directivos, gobernadores y jefes económicos, y teniendo en cuenta la moralidad, la aptitud, los servicios y merecimientos, la adhesión á la pública y el derecho á cesantía ó jubilación de los empleados, incluidos los cesantes que la Hacienda, informe respecto á cada uno lo que se le ofrezca y parezca, y proponga al ministro del ramo, así los que deban ser nombrados y ascendidos, como las separaciones en sus cargos.

2.º Esta misma junta estudiará y propondrá dentro del más breve plazo posible las bases para una ley de empleados de la administración económica.

3.º Compondrán dicha junta el secretario y directores generales del ministerio de Hacienda y los diputados á Cortes electos Sres. D. Antonio Pedregal, D. Antonio Villalonga, D. Antonio Luis Carrion, D. Antonio Orense, D. Francisco Díaz Quintero, D. Joaquín Martín de Olías, D. Joaquín Gil Berge, D. José Muro, don Luis Francisco Benítez de Lago, D. Miguel Alcantar, D. Pedro López La Higuera, D. Patricio Lora, D. Rafael Corvera, D. Ramon de Cala y D. Santiago Soler y Pla.

El ministro de Hacienda queda encargado de cuanto sea necesario al cumplimiento del anterior decreto, y de que por su conducto se faciliten á la junta creada los antecedentes y documentos que la sean necesarios.

Por decreto del ministerio de la Gobernación, se dispone lo que sigue:

«Artículo 1.º Quedan admitidas las renuncias que de sus cargos de diputados provinciales de Madrid han presentado los que se expresan en el estado adjunto.

Art. 2.º Los individuos que no han renunciado sus cargos elegirán de su seno á los cinco que han de formar la comisión permanente de la diputación.

Art. 3.º Las elecciones parciales para cubrir las vacantes se verificarán en los distritos que quedan sin representación el día 20 de Junio próximo venidero, si antes de este día las Cortes Constituyentes no han acordado la renovación completa de todas las corporaciones provinciales.»

Por el ministerio de Ultramar se publican dos decretos, admitiendo la dimisión presentada por D. Claudio Solano del cargo de fiscal del Tribunal de Cuentas de las islas Filipinas, y nombrando en su reemplazo á D. Ramon Revest.

También publica el diario oficial un decreto nombrando secretario de la referida junta de Estadística á D. Luciano Cotarelo y Azcárate.

nos interesa es el exterminio de los ricos y de los sacerdotes... Con igual franqueza exclamaba otro: «¿Qué nos importa la guerra al extranjero? Lo que nosotros queremos es la guerra al capital...»

Hé ahí por qué hemos presenciado el triste espectáculo de haberse negado obstinadamente á marchar contra los prusianos, y haberse batido con encarnizamiento contra los franceses. ¿Qué, pues, podía esperarse de esa banda de tumultuosos amotinados, cuya sola vista á lo largo de las plazas y calles de París inspiraba horror y repugnancia?

Para mantenerme dentro de los límites que me he impuesto de serenidad y moderación, dejo el pintar con rasgos nada ventajosos, pero muy exactos, la fisonomía de esos grupos á uno de nuestros publicistas que muy de cerca ha podido contemplar también la obra de los reformadores de la *Commune* (1):

«Fijáos, dice, por lo pronto en sus nombres, nombres extravagantes, que ni son extranjeros ni pertenecen á lengua ni nación alguna. Podría decirse que se han abierto las verjas y las jaulas del Jardín de Plantas, y se ha dado suelta á sus habitantes para que recorran nuestras calles. París, la culla capital, pregunta azorada:

«¿De dónde vienen por uno y otro lado esos hijos de indomita fiera, que en el seno su madre no ha llevado?»

«Habeis visto esas tribus de gitanos que parten de las fronteras del Asia, avanzan de campamento en campamento hacia el Occidente, atraviesan nuestras provincias y van á situarse en el país de Gales... Son los egipcios, los zingaris, esas colonias de gente sin tierra y sin nombre, que duermen al aire libre, preparan su comida á orilla de los caminos, y llevan su patria en la suela de sus zapatos, cuando los tienen.

(1) John Lemoiné.

FOLLETIN.

DOCUMENTOS HISTÓRICOS

SOBRE EL PRINCIPIO Y EL FIN DE LA COMMUNE, por el Presbítero M. Lamazou.

Traducción de D. Carlos María Perier. (Continuación.)

Yo pedía á Dios que no permitiera desvanecer tan buenos propósitos en aquellos corazones. Estas saludables impresiones las interpretó fielmente el reverendo Padre del Oratorio, monsieur Poirant, al terminar la bella oración fúnebre dedicada á Mons. Darboy el 18 de Julio, en el templo de Nuestra Señora, en presencia del Nuncio Apostólico de Su Santidad y de los Arzobispos y Obispos de Leuz, Beauvais, Orleans, Troyes, Sura, Parian, Chalons y Angers. «Hoy es necesario, decía, elegir entre Jesucristo y la revolución impía; entre el Evangelio, fundamento único de la justicia social, y las falsas y engañosas utopías que solo sirven para multiplicar los desastres y las ruinas. Hoy ha llegado el tiempo de escoger entre los que mueren y los que matan; entre los que matan en nombre de la libertad, de la civilización, del progreso, de la fraternidad universal, y los que mueren como víctimas, imitando á Jesucristo y bendiciendo, como éste, á todos los hombres, y amando y perdonando hasta el último suspiro... La muerte de los mártires, como San Juan Crisóstomo decía, es la ignominia y la condenación del demonio; y es á la vez la confirmación del cristianismo, el fundamento de la confianza de la Iglesia, la escuela de la sabiduría, el origen y manantial de todos los bienes.

«Así es, y así será.

«Esas escenas, llamadas con tanta justicia horrible misterio de iniquidad, son, sin embargo, la lógica sencilla y clara del mal llevado á sus consecuencias extremas: son, puestas de re-

lieve, aquellas depravadas doctrinas que no nos inspiraban temor grande mientras se presentaban envueltas en estudiadas fórmulas, y que, no obstante, eran ya, aunque comedido y cortés en la apariencia, un ataque contra Dios, contra Jesucristo, contra su Iglesia, contra los fundamentales principios de la moral y el derecho. El espíritu del mal ha quedado al descubierto, y quitada la máscara, ofrece á la vista toda su fealdad horrible. ¡Ojalá sea para su eterna ignominia y su condenación definitiva!

«Pero la muerte de los mártires es también la confirmación del Cristianismo y el fundamento de la confianza de la Iglesia. El Cristianismo se ha mostrado en estos días como era en los primeros siglos de su historia: el mundo ha envejecido, y él no ha cambiado; siempre la misma su fe, su paciencia, su impavidez, su valor humilde y sereno. Todos nuestros mártires se dan la mano y continúan la misma tradición. ¡Ojalá que ahora, como en tiempo de Tertuliano, fecunden la tierra y preparen cosecha abundante de cristianas virtudes!»

Basta, para arreglar nuestra vida á estos religiosos pensamientos, recordar las escenas fúnebres que al orador evangélico se le inspiraban. Dos meses de horrores que serán en lo venidero como una trágica leyenda! Montones de ruinas! Arroyos de sangre! Expropiaciones, sacrilegios, arrestos, embriagueces, holganza, orgías de todas clases! ¡Y cual coronamiento fúnebre, escenas indescriptibles, en que compite lo grotesco y ridículo con lo repugnante y odioso... Tal será en la historia el balance doloroso de la *Commune* de París en el año 1871.

A tan funestos resultados debía conducir su programa de renovación social (1).

(1) Un periódico de fama universal ha escrito:

«Muchas veces hemos dicho que, según se organizó la revolución de la *Commune*, era uno de los hechos más criminales que registrará la historia.» (*Times*).

A los apóstoles de la Internacional y de la *Commune*, no puede echarse en cara el haber disimulado su programa: en Junio de 1869, en el *meeting* de Charing-Cross, el ciudadano Vesinier, pensador, escritor y orador de la Internacional entonces, como después lo fué de la *Commune*, pronunció un discurso en que definía con claridad extraordinaria el fin social y político que los trabajadores todos del mundo entero debían proponerse.

«Preciso es, exclamaba, vencer ó morir; y para ello es indispensable negar á Dios, á la familia y á la patria. Preciso es sustraer á nuestros hijos del yugo de los Sacerdotes, de los reyes y de la nación, que produce el embrutecimiento. (Aplausos.)

«Negar á Dios es afirmar que el hombre es el verdadero y único soberano de sus propios destinos; y matar á un tiempo al Sacerdote y á la Religión. La negación de Dios no es en suma sino confirmar al hombre en su poder y su libertad. (Aplausos estruendosos.)

«Negar la familia es afirmar la independencia del hombre desde la cuna y arrancar á la mujer de la esclavitud en que los Sacerdotes y una podrida civilización la tienen sumida (1). (Fervorosos aplausos.)

«Y en cuanto á la patria, la repudiamos, porque no es dable aceptar que en nombre de ella se degüellen los hombres unos á otros; todos los trabajadores, todos los proletarios, son hermanos; el verdadero enemigo de todos es la sociedad según se halla organizada. (Aplausos.)

«La sociedad es mala y nociva; preciso es cambiarla. ¡Trabajadores de todos los países, á ello! ¡Guerra desapiadada al capital, á la propiedad y á los Gobiernos, que los protegen! ¡El derecho al trabajo para todos! ¡La propiedad para todos! Tal es nuestro fin. Para llegar á él

(1) Sigue aquí, acerca de la misión del padre y la madre, reducida á su última expresión de sencillez, una cínica frase que el pudor no consiente reproducir.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 31 de Mayo de 1873.

LA CONSTITUCION FEDERAL.

La Igualdad publica hoy una serie de proposiciones de ley que los hombres más influyentes del federalismo, constituidos en Centro Reformista, acordaron ayer por unanimidad presentar en las próximas Cortes. Ni tiempo ni espacio tenemos hoy para examinar este proyecto de Constitución de la República; pero es tan grave todo el, tan monstruosos algunos de sus extremos, que, retirando otros materiales, nos apresuramos a publicarlo, para que vea España lo que nos espera si se cumplen los intentos de la revolución.

Los planes del federalismo entrañan guerra a la unidad, de la patria, guerra al orden social, guerra a la propiedad, guerra a la libertad individual, y sobre todo, guerra a muerte a la Religión y a la Iglesia de Jesucristo.

No nos espanta, aunque nos espanta, el desarrollo del espíritu revolucionario: sabemos que es espíritu de rebelión, de tiranía, de venganza y de destrucción; sabemos que es el mal, y sólo frutos de iniquidad pueden esperarse de él; sabemos que, como fin, la revolución aspira a borrar el reino de Dios sobre la tierra y a convertir a los hombres en una manada de seres abyectos, sin libertad y sin conciencia, esclavos del imperio anticristiano.

Esto nos espanta, sí; pero nos espanta todavía más la ceguera horrible, la criminal tibieza de los que, no queriendo renegar del título de hijos de Dios y hombres libres, presencian cruzados de brazos las invasiones de la revolución; la oyen, sin estremecerse, lanzar su grito de guerra contra todo lo que es esperanza, consuelo y honor del humano linaje; la ven desplegar al viento su infernal bandera y formar sus huestes, y se someten a su dominio, por tener bastante cobarde o ruin el corazón para no unirse a los que defienden la libertad y la gloria del nombre cristiano.

Lean, lean los que se llaman católicos y conservadores ese programa de Gobierno federal, abarotado de las entrañas de la revolución, y digan si les es posible seguir prescindiendo su concurso activo o pasivo a los mortales enemigos de la religión y de la sociedad; digan si les es posible seguir llamando «nuestro ejército» a la fuerza que sostiene y defiende el imperio de la iniquidad y de la tiranía; digan si no es llegada la hora de abrir los ojos y retroceder ante el abismo que amenaza tragar religión y patria, familia y sociedad.

La revolución quiere someter a su yugo nuestras inteligencias, nuestros corazones; no se nos quiere dejar ni la libertad de creer, ni la libertad de obrar; ni la libertad de la vida, ni la libertad de la muerte. De los templos, levantados por la fe y los tesoros de nuestros padres y de todos los objetos consagrados al Dios vivo, el Estado ateo quiere hacer su presa; intenta arrebatarlos al derecho de esperar la resurrección descansando en el sueño final en tierra bendita; pretende que nuestros sacerdotes, esclavos de la fuerza y de la indignidad, sellen sus labios y tengan atadas sus manos, y trata de imponer por la violencia su enseñanza de error y de impiedad a todos los hijos de esta patria bautizada.

Españoles, católicos, miradlo bien: la revolución quiere dar el último, definitivo golpe a vuestra libertad; se acerca los terribles días de las grandes pruebas y de los grandes castigos; en esta tierra de mártires, de héroes y de santos, no va a quedar más que un desierto, habitado por esclavos y bestias feroces.

Quizá todavía es tiempo de merecer las misericordias de Dios. Los hombres de buena voluntad tienen marcado su deber: el que no lo vea, no merece ser salvo, en castigo de su ceguera criminal.

Hé aquí el programa de los federales:

Sobre los derechos naturales.

Los diputados que suscriben tienen la honra de someter a la aprobación de las Cortes la siguiente:

Proposición de ley.

La forma de Gobierno de la nación española es la república democrática federal.

Los derechos inherentes a la personalidad humana serán reconocidos al frente de la Constitución, por ser anteriores y superiores a la ley.

Por tanto: El ejercicio de estos derechos corresponde a cualquier hombre, lo mismo a los españoles que a los extranjeros residentes en territorio español.

Jamás podrán los poderes públicos limitar ni suspender estos derechos.

Palacio de las Cortes, etc.

Sobre las personas.

Los diputados que suscriben, etc.

El hombre tiene derecho a la vida.

En todas las provincias españolas queda abolida la pena capital.

Palacio de las Cortes, etc.

Los diputados que suscriben, etc.

Y 3.º Los condenados a cadena, reclusión y relegación perpetuas.

Si alguno de los penados en Mindoro delinquiere nuevamente será trasladado a Mindanao.

Si alguno delinquiere en Mindanao será trasladado a las Marianas.

Si algún penado delinquiere en Guajan será reducido a prisión celular.

Cada mes podrá exigirse una semana de trabajo forzado a los penados de Mindoro, para las obras necesarias a la colonia, y será libre el trabajo del resto del mes.

En Mindanao podrá ser forzado el trabajo con igual objeto hasta dos semanas cada mes, y libre el resto.

En las Marianas podrá ser forzado tres semanas, y libre el resto.

Los penados podrán disponer como gusten del producto de su trabajo libre.

Podrán los penados tener consigo a sus mujeres y a sus hijos, o a sus parientes más allegados, y el Estado facilitará los medios del viaje, abriendo crédito a los penados a quienes consideren acreedores a esta gracia los jefes de la penitenciaría, mediante expediente y juicio contradictorio.

El ministro de Gracia y Justicia reglamentará estas disposiciones generales.

Palacio de las Cortes, etc.

Los diputados que suscriben, etc.

El hombre tiene derecho a la libertad.

Por tanto:

No se tolerará la esclavitud en ninguna parte del territorio español.

Promulgada esta ley, son libres los esclavos de Cuba.

Palacio de las Cortes, etc.

Los diputados que suscriben, etc.

Nadie puede ser juzgado por tribunales de excepción.

Por tanto:

Se expedirá libre y seguro pasaporte para donde lo soliciten a todos los deportados antillanos que no hayan sido oídos, juzgados y sentenciados por los tribunales de justicia ordinarios.

No debe imponerse el mal que no sea absolutamente necesario.

Por tanto:

Queda abolida la incomunicación de los presuntos reos.

La proclamación de la República democrática federal reintegra en sus derechos naturales y civiles a todos los españoles, y anula cualquier motivo de insurrección.

Por tanto:

Las Cortes Constituyentes decretan:

Una amplia y general amnistía por todos los delitos de carácter político cometidos hasta la promulgación de esta ley.

Los tratamientos penales son deprevisivos para el que los tiene que dar, y fomentan la propensión a la vanidad y al engrandecimiento en quien los tiene que recibir.

Por tanto:

Quedan suprimidos los tratamientos.

No se reconocen diferencias en lo esencial de la personalidad humana.

Por tanto:

Los hombres y las mujeres tienen igualdad de derechos civiles.

La autoridad social no debe ocasionar mal a ningún hombre.

Por tanto:

Todo abuso del poder que perjudique a un ser humano será indemnizado por el Tesoro nacional, sin perjuicio de la responsabilidad del culpable.

Palacio de las Cortes, etc.

Libertad de conciencia.

Los diputados que suscriben, etc.

La religión es eminentemente personal.

Por tanto:

El Estado no subvenciona ningún culto.

El Estado no reconoce los votos religiosos.

Quedan secularizados los cementerios y a cargo de los municipios.

Es permitido colocar en cada sepultura los signos y símbolos de cada culto.

Se declaran propiedad nacional todos los edificios y bienes muebles, inmuebles o créditos pertenecientes a la Iglesia.

Una ley especial determinará su destino ulterior y definitivo.

Careciendo de objeto,

Queda suprimido el tribunal de la Rota y abolida la Nunciatura.

Palacio de las Cortes, etc.

Sobre justicia e igualdad de derechos.

Los diputados que suscriben, etc.

Todos los nacidos en territorio español son españoles y no debe haber para los unos distinto derecho que para los otros.

Por tanto:

En las islas de Cuba y Puerto-Rico regirán desde luego y hasta la Constitución federal las mismas leyes políticas, civiles y criminales que en la Península.

Es nula toda sentencia que no se ajusta a una ley, o que prescinde de las formas de la ley.

Por tanto:

Se alzarán inmediatamente todos los embargos hechos en los bienes de los habitantes de la Isla de Cuba que no hayan sido oídos, juzgados y sentenciados con arreglo a las leyes comunes españolas.

La pena es eminentemente personal.

Se declaran atentatorias, ilegales e ilegítimas todas las confiscaciones de bienes hechas en nuestra provincia de Ultramar.

Por consiguiente, serán devueltos en cuanto se promulgue esta ley, todos bienes confiscados.

La justicia es una necesidad y un servicio social.

Por tanto:

La justicia criminal se administra gratuitamente en todas las provincias españolas.

Queda suprimido el uso del papel sellado.

Las contiendas judiciales, eternas y costosas, son una de las calamidades de España.

Por tanto:

Artículo 1.º Todas las demandas judiciales se seguirán y sustanciarán como se practica en los pleitos de menor cuantía.

Art. 2.º En los concursos, los gastos judiciales no excederán del 10 por 100 del capital del concursado, y se pagarán al terminar el concurso, pagándose a los curiales la cantidad proporcional que les corresponda.

Esta proposición fué presentada en 4 de Octubre último al Congreso, y llevaba las firmas siguientes:

José María Orense. — Fernando Garrido. — Juan Domingo Ocon. — José Fontani y Solís. — F. Suñer y Capdevila. — José Navarrete. — Manuel Lapizburu.

Instrucción pública.

Los diputados que suscriben, etc.

España no reconoce en nadie el derecho a la ignorancia.

Por tanto:

La nación declara obligatoria la enseñanza elemental.

Los municipios y los estados votarán como primera obligación social los gastos de esta enseñanza.

Palacio de las Cortes, etc.

El poder federal exigirá indefectiblemente el cumplimiento de esta ley desde el mes siguiente al de su promulgación.

Palacio de las Cortes, etc.

Poderes públicos.

Los diputados que suscriben, etc.

Los poderes públicos son independientes.

Por tanto:

Queda separado el legislativo de lo ejecutivo y judicial, y recíprocamente.

Queda en lo ejecutivo igualmente separado lo civil de lo militar.

Los funcionarios de cada uno de los órdenes legislativo, ejecutivo y judicial son independientes.

Por tanto:

Es incompatible el cargo de diputado con cualquier empleo retribuido en los presupuestos generales de la República federal.

La solidaridad humana exige el cambio de servicios; y la dignidad del trabajador reclama que un servicio se pague con otro.

Por tanto:

Todos los elegidos del sufragio universal disfrutará dietas que serán irrenunciables.

Se exceptúan los diputados de las actuales Cortes Constituyentes.

Atendiendo a la irregularidad con que están nombrados muchos ayuntamientos y diputaciones provinciales;

Y considerando que aun los nombrados por sufragio universal no lo han sido después de ampliado el censo que concede este derecho a la juventud;

Las Cortes decretan lo siguiente:

Se elegirán nuevas diputaciones los días 1.º, 2.º y 4.º de Julio.

Se elegirán nuevos ayuntamientos los días 1.º, 2.º y 4.º de Agosto.

Artículo 1.º Se suprime la policía secreta.

Art. 2.º Se publicarán listas de los agentes secretos que tenía el Gobierno antes de Setiembre de 1868 y de los que ha tenido posteriormente, y cantidades mensuales que se pagaban.

La anterior proposición se presentó al Congreso en 30 de Setiembre de 1872, autorizada con las firmas siguientes:

José María Orense. — Romualdo de la Fuente. — Joaquín Esquer. — Fernando Garrido. — Antonio Luis Carrion. — Joaquín Gil Berges. — Domingo Sánchez Yago.

Los diputados que suscriben, etc.

El pueblo tiene derecho a conocer lo que pasa en el santuario de las leyes.

Por tanto:

El Diario de las Sesiones de Cortes se facilitará a quien lo solicite al precio del papel, y se remitirá gratis a todos los municipios que sean tan pobres que ni aun así puedan adquirirlo con facilidad.

Palacio de las Cortes, etc.

Hacienda.

Los diputados que suscriben, etc.

La República repudia la herencia financiera de la monarquía.

Por tanto:

Después de unificadas las deudas de las monarquías españolas, la República entregará a los acreedores todos los actuales bienes nacionales en cancelación final.

Immediately se nombrará una comisión mixta, elegida directamente por el Poder legislativo de la República y por los tenedores del papel, para determinar la forma más favorable a la cancelación.

El ministro de Hacienda reglamentará estas disposiciones generales.

Todo propietario debe contribuir a las cargas públicas en proporción a los servicios que recibe de la sociedad.

Los propietarios que de buena fe cumplen con este precepto no pueden triunfar en las luchas de la producción con los propietarios que tienen hechas inmensas especulaciones.

Esta desigualdad es irritante.

Hay distritos municipales donde las ocultaciones igualan a los amillaramientos.

Ejemplo:

PUERBLOS. DECLARACION. OCULTACION.

Baena. 30.786 hectáreas. 27.174

Hinojosa. 68.076 65.971

Pozoblanco. 89.707 86.302

Por tanto:

Se concede el término de un mes a los propietarios de bienes inmuebles o semovientes para declarar la verdad.

Pasado el mes, serán bienes nacionales las propiedades ocultas o las diferencias entre lo declarado y la verdad, así en cantidad como en calidad.

Será para los denunciadores el 50 por 100 del valor en venta de los bienes ocultados.

El Estado no tiene monopolios, sino servicios públicos con los cuales no debe lucrar.

Por tanto:

Se suprime el cuarto del cartero.

Se reduce a la mitad el timbre de las cartas.

Los periódicos y los libros remitidos a los particulares por medio de los ferro-carriles estarán exentos del pago de timbre.

Se suprimen las cédulas de vecindad.

Se suprimen las licencias de caza y pesca.

El Estado federal debe facilitar las transacciones entre las clases de la sociedad.

Por tanto:

Se suprime todo impuesto sobre la locomoción por ferro-carril.

Habiendo necesariamente de ser muy distinta de la actual la organización de los altos cuerpos de la República,

Quedan suprimidos desde luego:

1.º El Consejo de Estado.

2.º El Supremo Tribunal de Guerra y Marina.

3.º El Almirantazgo.

4.º El Tribunal Supremo de Justicia.

Artículo 1.º Queda suprimido el estanco del tabaco.

Proposición presentada al Congreso en 5 de Octubre de 1872, llevando estas firmas: — José María de Orense. — Juan Tufau. — Emilio Castelar. — José Prefumo. — Salvador Samper y Miguel. — Rufino Marin Baldo. — José Fontani y Solís.

Los diputados que suscriben, etc.

Artículo único. Quedan abolidas las loterías.

Esta proposición de ley fué presentada al Congreso en 7 de Octubre de 1872, con las siguientes firmas: — José María Orense. — Emilio Castelar. — Roberto Robert. — Nicolás Salmerón. — Salvador Samper. — Antonio Orense. — Buenaventura Abarzuza.

Artículo 1.º Se suprimen las direcciones de las armas.

Art. 2.º Se suprimen las capitánías generales.

Art. 3.º Se suprimen las Audiencias creadas cuando las distancias eran grandes de unas a otras.

Art. 4.º Se venderán los arsenales y todas las fábricas del Estado.

Art. 5.º El Estado no pagará ningún coche, ni abonará nada para sostenerlos.

Art. 6.º Se arrasarán todas las plazas fuertes que teníamos en la frontera de Portugal.

Art. 7.º El Gobierno queda autorizado a hacer cuantas economías y rebajas tenga por conveniente sin necesidad de obtener para esto licencia ni aprobación de las Cortes.

Proposición de ley que fué presentada al Congreso en 9 de Octubre de 1872, autorizada con estas firmas: — José María Orense. — Cesáreo Martin Solomillos. — José Jiménez Mena. — Francisco Sicilia. — Juan Manuel Cabello de la Vega. — José Navarrete. — Antonio L. Carrion.

Los diputados que suscriben, etc.

Siendo necesario establecer grandes economías y cortar grandes abusos, se revisarán inmediatamente los expedientes de las clases pasivas por una comisión de la Asamblea, la cual propondrá a las Cortes en el término de un mes las reglas que concilien los derechos de los particulares con las necesidades generales del país.

Palacio de las Cortes, etc.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

VASCONGADAS Y NAVARRA. — Los periódicos oficiosos de anoche dan las siguientes noticias.

La Correspondencia:

Según parte del Sr. Salmeron, como resultado de su conferencia con el Sr. Novillas, es inminente un encuentro de grandes resultados con los carlistas.

Las facciones se hallan en Orduña; y según parte telegráfica, las columnas republicanas se hallan situadas tan acertadamente, que es de esperar que antes de cuatro días haya una acción empuñadísima. Allí veremos.

—Parece que los voluntarios de Novillas, que se hallan en Orozco, tendrán pronto ocasión de mostrar su bravura.

Ninguna noticia se tiene en los centros oficiales acerca del encuentro que suponen algunos periódicos haber tenido la columna del brigadier Villapadierna con las facciones.

La Política:

Los ministeriales dicen en sus círculos que esta noche llegará a Madrid el Sr. Salmeron, que viene muy satisfecho de su entrevista con Novillas, y que este le ha trasmitido la seguridad de que antes de ocho días habrá dado el golpe de gracia a las facciones. ¡Boca abajo todo el mundo!

La Epoca:

Héblase de una carta dirigida por Espartero a Salmeron, en la que a vuelta de algunas reflexiones, le dice que se ocupe el Gobierno con preferencia de los carlistas, que van tomando un incremento tal, que será muy difícil contener dentro de poco.

El Diario Español:

«A última hora se afirma que han dado cumplimiento término las conferencias entre Salmeron y Novillas, y este ha prometido dar una batalla decisiva a los carlistas antes de cuatro días, afirmando que quedará la facción casi terminada.

Cuentan que el general Moriones, cuando esto ha sabido, ha soltado una estrepitosa carcajada.»

El Diario Español:

«Sumando los guarismos de un telegrama oficial en que se detallan las facciones al mando de los diferentes cabecillas vasco-navarros, aparece un total de 6,257 infantes y 345 caballos bien organizados.»

En El Imparcial de esta mañana leemos:

«De la realización de los sucesos anunciados por el general Novillas para un término breve, depende su continuación al frente del ejército del Norte.

Las fuerzas carlistas que manda el cabecilla Radica, forman un cuerpo de 1,000 hombres, no del todo bien uniformados, pero sí con armamento Berdan y Chassepot.

Al regresar una compañía de la Princesa a Salvatierra, fué atacada por unos 50 carlistas, que fueron rechazados por dicha fuerza y una de carabineros que acudió en su socorro.

Los carlistas rompieron el telégrafo, llevándose algunos caballos de particulares.

Las facciones Iturralde, Ayala y demás aparecidas hacia Villareyo, que según dijimos se hallaban cerca de Miranda, han retrocedido a las Vascongadas.

La facción Ocho y Dorregaray pernoctó hace tres noches en Izarra, a dos horas escasas de Murguía. Anoche se hallaba casi en el mismo punto, pues una parte de ella ocupaba a Berriano, otra pasó a Altrue, y el grueso permanecía en Izarra.

La columna del coronel Pino se halla en Murguía. Los 600 hombres que la componen se han hecho fuertes en la casa ayuntamiento y otros tres edificios; pero según dice un telegrama oficial, los carlistas no parecen dispuestos a atacarlos.

El Sr. Figueras dirigió ayer tarde un telegrama al general Novillas, dándole cuenta de la comprometidísima situación en que se halla el coronel Pino, para que acuda en su socorro.

Según dice un despacho oficial, no hay en las cercanías de Murguía ninguna columna de tropas que pueda prestar inmediato auxilio a la columna del coron

con bravatas cuando el recaudador carlista pedía la contribución á la villa.

El *Diario de Tarragona* publica el siguiente relato de este suceso:

«Las partidas carlistas que mandan los cabecillas Vallés, Cucaña y Quico, componiendo un total de 900 á 1.000 hombres y 50 caballos, se presentaron á eso de las doce de anteañoche en las inmediaciones del importante pueblo de Torredembarra, tomando las avenidas e incendiando la estación del ferro-carril, sin que de ello se apercibiera el vecindario. Penetraron después sigilosamente en el pueblo, sorprendiendo la partida de voluntarios, cuyos individuos huyeron precipitadamente al castillo sin que pudieran dar aviso á la población, lo cual facilitó á los carlistas que sin obstáculo alguno fuesen de casa en casa rompiendo las puertas á hachazos y culatazos; pusieron presos á algunos propietarios e individuos del ayuntamiento á los que condujeron á las Casas Consistoriales y por medio de pregon llamaron á los contribuyentes; pero pocos comparecieron. Pidieron en un principio 4.000 duros, y por no haberse reunido los contribuyentes, doblando la suma, llevándose en rehén á 11 vecinos, entre ellos al segundo alcalde. Mientras esto tenía lugar, otro grupo de carlistas se dirigió al castillo, cuyas puertas abrieron los siete u ocho voluntarios que se hallaban en él, por creer inútil la defensa, llevándose los 75 fusiles de la milicia ciudadana, además de las armas de los particulares y 13 caballos, cinco ó seis de mucho valor. El capitán de los voluntarios, gracias á haberse metido dentro de un aljibe lleno de agua pudo salvar la vida, pues era el único á quien los carlistas tenían intención de matar. A las cuatro de la mañana abandonaron el pueblo.

A eso de las once de la mañana regresaron al pueblo tres de los rehenes, llevando una orden de los carlistas para que se aprestase un año de contribución, de lo contrario no soltarían á los presos restantes. Reunieron los contribuyentes y aunque con gran pesar, por unanimidad acordaron remitir á Bonastre el importe pedido, pues libertar á cualquier costa á los rehenes era el sentimiento general de todos los vecinos, si bien al principio parece que se opuso una compañía de migueletes que de esta se trasladó á Torredembarra; pero al salir aquella del pueblo por la tarde, creemos que se remitió la cantidad pedida. Algunos de los caballos fueron rescatados por sus dueños mediante el pago de una crecida cantidad.

La estación ha quedado reducida á las cuatro paredes y el techo. Se calcula que los carlistas se han llevado entre contribuciones, caballos, armas y demás objetos unos 7.000 duros.

El *Diario de Barcelona* dice, á su vez, acerca de la toma de Torredembarra:

«Torredembarra, donde entraron los carlistas en la noche del 26 al 27, es una villa de unas 1.500 almas, situada á dos leguas de Tarragona, en el trozo de la carretera de Valencia á Barcelona que pone en comunicación esta ciudad con Tarragona. Pertenece al juzgado de Vendrell, de cuya villa dista dos leguas y media.

Parece que las facciones de Vallés, Quico y Cucaña, que en número de 800 hombres sorprendieron á Torredembarra, habían hecho una marcha de treinta y cuatro horas, cuando á las once de la noche penetraron en dicha villa. Sorprendieron sin vigilancia alguna, pues en el fuerte, llamado castillo, no había sino un reten de cuatro hombres, que se entregaron sin resistencia. Sin ella también entregaron las armas uno por uno los voluntarios de la República, en número de setenta, si nuestros informes son exactos.

Desde el primer momento se apoderaron de un individuo del ayuntamiento, á quien obligaron á acompañarles á las casas que le señalaban.

Entre los presos se cuenta un alcalde, el farmacéutico señor Gibert, el jefe de estación señor Mirás, el Sr. Casals, capitán que fué de la milicia llamada monárquica, y alguna otra persona de posición. Según las últimas noticias, los habían llevado á Bonastre (tres leguas hacia el interior) y pedían por su rescate de cuatro á cinco mil duros.

No ha resultado cierto que se llevarán el dinero de la estación del ferro-carril, pues se ha encontrado entre los escombros.

Este deplorable suceso puede servir para caracterizar dos épocas y dos generaciones. Jamás una planta carlista había hollado las calles de Torredembarra, donde la opinión carlista no tuvo un solo secuaz; pero en cambio tampoco habían estado divididos los adversarios del carlismo hasta que los neo-liberales, es decir, los federales, han introducido la división. A la petición de los carlistas exigiendo la contribución, parece se contestó que se pagaría con plomo; pero después de esta arrogante respuesta, se echaron á dormir, y han tenido que pagar la contribución no solo con plomo sino también con pólvora, con fusiles, con dinero y con ignominia.

Los periódicos oficiales de Madrid no han dicho una palabra de esto.

Sobre el descalabro sufrido por el regimiento de San Fernando, dice una carta de Vich que publica un periódico de Barcelona, lo que sigue:

«Háblase de una acción muy reñida entre las fuerzas de Saball y August y el regimiento de San Fernando, que ha sido sangrienta por ambas partes, si bien no puedo precisar el resultado. Por lo que se ha podido traslucir de las confesiones de algunos individuos del expresado regimiento llegados hoy, la tropa ha sufrido bastantes bajas, habiendo muerto un jefe superior y algún otro subalterno; en cuanto á los heridos se cree que son muchos, pues se ha dado hoy orden á este hospital para tener preparadas muchas camas.

Hasta la hora presente, empero, no sé que hayan trasado ninguno, á no ser tres heridos, ó mejor, quemados por la explosión de un barril de pólvora al que por imprudencia acercaron fuego; á más de estos tres heridos hubo algunos muertos. Este percance ha tenido lugar cerca de Viladrau; la acción dice que terminó en el pueblo de San Hilario, en cuyas bocanillas colocaron los cañones para detener á los carlistas. Ignoro la pérdida de estos.»

Leemos en el *Diario de Tarragona*:

«Los propietarios que se llevaron los carlistas de Torredembarra regresaron ayer al seno de sus familias por haberse remitido ya los cuatro mil duros, importe de un año de contribución, que pidieron aquellos. Entre dichos propietarios se encuentra el Sr. Mirás, jefe de la estación del citado pueblo.»

Todavía se habla en Madrid sobre los lamentables sucesos causados en Leganés por los francos peseteros de cuartel en dicha villa, á lo que contribuyen los nuevos pormenores que se conocen. La indignación y el sentimiento de la propia defensa están sumamente excitados entre los vecinos de Leganés y de otros pueblos próximos que al saber lo ocurrido en el citado se muestran dispuestos á fiar á su propio esfuerzo un amparo

que no obtienen ni del Gobierno ni de nadie. El alcalde de Getafe vino ayer á pedir al Gobierno algunas fuerzas militares que contribuyan á calmar la viva inquietud de sus convecinos, más amenazados por lo mismo que están muy próximos al foco de grave desorden que constituye el cuartel de Leganés.

Anteayer, y protegido por un destacamento de artilleros, se vino á Madrid el Presbítero Sr. Estéban, que tan horribles tratamientos sufrió y que no sabe atribuir su salvación sino á la voluntad divina, y según *La Correspondencia*, ayer mismo le buscaban en su pueblo algunos peseteros sin duda para satisfacer en él sus instintos feroces. Los otros dos ó tres sacerdotes establecidos en dicha villa han creído prudente, y por ello les alabamos, el evitar un atentado ocultándose en Madrid.

En el escandaloso suceso fué asesinado un quinquillero, á quien los peseteros consideraron como espía carlista, y fué invadida y completamente devastada una taberna, habiendo huido por los tejados el dueño de la casa y algunos bebedores á quienes llamaron carlistas los insurrectos. A 8.000 rs. parece que asciende el importe de los daños causados en este establecimiento.

Uno de sus dependientes pudo escapar á un sembrado, después de haber estado á punto de caer en manos de los francos; pero está en Madrid gravemente enfermo á consecuencia del susto. Otro hombre que volvía del campo fué golpeado, y el muerto, según otra versión, no era quinquillero, sino empleado del ferro-carril.

Aquí llegábamos en nuestra relación cuando un periódico de Madrid, que recibimos en este momento, nos da cuenta de haberse alterado el orden de nuevo en la tarde de ayer, debiendo advertir que otros periódicos de la mañana nada dicen.

El referido diario, que es *La Tribuna*, dice que el escándalo, los atropellos y la efervescencia han sido mayores que en la tarde del miércoles. Se dice que han resultado algunos muertos y heridos y que la columna del señor García Cabrera ha tenido que emplear las armas para reducir á la obediencia á dicha gente.

Como la creación de los cuerpos francos tiene por objeto combatir á los carlistas, nosotros no podemos hacer con toda independencia el juicio de esa gente, ni pedir con la debida fortuna que el Gobierno tome una resolución heroica con unos cuerpos que no han de servir para auxiliares, sino para crearle obstáculos gravísimos.

El país estaba ya frente á frente de esos batallones, pero hoy les profesa un sentimiento hostil, del que de seguro han de resultar para el Gobierno y para los españoles pacíficos algunos lamentables contratiempos.

Ayer visitó el capitán general á los francos acuartelados en la Montaña. Suponemos que habrá sido para hacerles comprender sus deberes.

En la mañana de ayer se verificó un nuevo robo, quinto de la serie, en la línea férrea del Mediodía y cerca de la estación, ya famosísima por estos sucesos, de Quero. Los ladrones hicieron descarrilar la máquina, y á consecuencia del choque ó en virtud de una descarga, fué muerto el maquinista, resultando algunos heridos más, según se nos ha asegurado.

Los salteadores, en número de cincuenta, robaron los fondos de la empresa y exigieron de los viajeros el dinero, alhajas y relojes que llevaban; durante estas operaciones nada menos que hora y media.

A *La Correspondencia* se le resistió el hacer comentarios sobre esta escandalosa repetición de robos de trenes casi en un mismo punto y dice que la falta calma para juzgar estos hechos.

Otros periódicos claman con razón contra unas autoridades que para nada sirven, ni aun para proteger las vidas y haciendas de los transeúntes que ni á pie, ni á caballo, ni en tren se encuentran libres de las asechanzas de los malhechores.

Por nuestra parte, debemos manifestar que en este asunto se nota una especie de singular y terrible progreso. Antes, rara vez conseguían los ladrones su objeto, y si lograban detener el tren, limitaban sus incursiones á las tentativas á la caja de la compañía ó á los fondos del Gobierno. Ahora, no solo detienen el tren, sino que matan á los maquinistas, introducen sus manos en los bolsillos de los viajeros y emplean la mayor calma en aumentar el botín quitando sortijas, pendientes y relojes.

El Gobierno ofreció no há mucho cortar por lo sano haciendo escoltar las expediciones por fuerza armada; pero como esta era una medida conveniente y loable, pronto la ha dado al olvido, dejando á los trenes correr más peligro que si tuvieran que atravesar los bosques de los indios Modocs ó las florestas de la India inglesa.

Adquiere cada día nuevas noticias sobre lo ocurrido en el puerto de Cartagena y á bordo de las fragatas *Vitoria* y *Almansa*, que no ha sido una sencilla é inocente alarma como han querido suponer los veraces ministeriales.

Mientras se hallaba en tierra el Sr. Butler, comandante de la *Almansa*, un oficial de guardia impuso un ligero castigo de plantón á un marinero culpable de no sabernos qué falta. La marinería se opuso á que el culpable sufriera el castigo, acusando en voz alta y cod ademanos tumultuosos de ser alfonsecos el comandante y el oficial de guardia, se apoderaron de las armas y se declararon en rebelión: los oficiales y la tropa se opusieron á los rebeldes y pudieron hacerlos deponer las armas.

Se ha formado la sumaria correspondiente y aunque algunos periódicos han dicho que el Sr. Butler había presentado su dimisión, parece que en los círculos ministeriales se tiene empeño en que aparezca como relevante. Ello es que ya tiene sucesor en el capitán de fragata D. Federico Aurich, que saldrá hoy para su destino.

El general Nouvilas podrá hacerlo muy bien; el Sr. Salmeron podrá venir muy satisfecho y convencido de que con su plan de campaña se evaporarán los carlistas antes de

cinco días; pero á pesar de esto, el general Nouvilas sigue no gustando á los señores, que el caso presente son los periódicos ministeriales *La Igualdad* y *La Discusión*, los cuales censuran de una manera dura la conducta que sigue el ministro de la Guerra y el poco resultado de sus proyectos, que hasta ahora solo han servido para que los carlistas crezcan de una manera prodigiosa, y marchen por todas partes sin ser molestados, ni más ni menos que si en las provincias del Norte no hubiese un solo batallón del ejército.

Ayer estos dos periódicos descargaban bala rasa sobre el general en jefe del ejército del Norte, y tronaban contra el mal éxito de las operaciones, insistiendo en que no es posible continuar así, si no se quiere que el mal tome grandes proporciones, y que los enemigos del reposo público, así llaman los federales á los carlistas, lleguen hasta las puertas de la capital de la República.

A pesar de esto, el general Nouvilas no se apura ni se achica, y responde más alto que se le pregunta, sacudiendo á derecha é izquierda golpes contra los republicanos, contra los periódicos y contra los ministros que se han atrevido á poner en duda su acrisolada lealtad, y lo que es más grave, á desconfiar de los resultados del más portentoso plan de campaña que conocieron los tiempos antiguos, conocen los presentes y conocerán los venideros.

Así parece que se ha expresado con el ministro de Gracia y Justicia en la conferencia de Vitoria, la cual, mal que los pese á los amigos de la República, no ha sido tan pacífica como quieren hacer creer los intencionados snobes de *La Correspondencia* y las noticias comunicadas en los centros oficiales.

Según *La Política*, el general Nouvilas se muestra tan resentido de las desconfianzas de que ha sido objeto, que reclama nada menos que una satisfacción tan completa y solemne como ha sido la ofensa. Si esto es cierto, puede decirse que ha quedado lucido el ministro embajador, que á semejanza del que fué por lana vuelve completamente trasquilado, sin hacer uso de aquellas facultades extraordinarias de que se dijo iba revestido para proceder contra el general Nouvilas, si como se creía este se resistía á venir á Madrid y á abandonar el mando del ejército.

Como á pesar de estar bajo el Gobierno de la publicidad, hoy, por regla general, solo se sabe lo que los ministros quieren que se sepa, no hemos podido averiguar todavía la verdad que puedan tener todos estos rumores y todas estas afirmaciones de los periódicos. Hay, sin embargo, un dato para creer que algo grave ocurrió en la conferencia; y este dato es el haber expedido el Sr. Salmeron á sus compañeros de Gabinete desde Vitoria un despacho en cifra sumamente corto, pero que á juzgar por la impresión que produjo en los ministros, no debía contener noticias muy lisonjeras.

A la hora en que escribimos estas líneas ignoramos si ha regresado á Madrid el señor Salmeron, cuya llegada se anunció primero para la tarde de ayer, después para las primeras horas de la noche, y por último para hoy por la mañana: los periódicos que tenemos á la vista, alguno de ellos republicano, no dicen nada sobre esto, pero todos ellos manifiestan que no sólo en cinco días, sino ni en cinco meses, cumplirá su palabra el general federal, que por lo visto no es corto en eso de ofrecer.

Acercá de la estancia del ministro de Gracia y Justicia en Logroño y de su visita al general Espartero, solo se dice que esta fué fría y ceremoniosa, y que duró muy poco tiempo no tratándose en ella de asunto alguno de importancia.

Es de creer que esta tarde haya llegado ya á Madrid el Sr. Salmeron, pues, según se dice, el Gobierno se propone asistir á la primera sesión que hoy á las dos han de celebrarse las Cortes, y en la cual tienen que celebrarse cosas tan graves como la candidatura de la mesa y la de las comisiones de actas, que ya ayer dieron ocasión en una reunión preparatoria á un extenso debate, en el cual empezó á manifestarse la profunda división que hay entre los hombres del partido republicano.

Es de creer, pues, que antes que cerramos nuestra edición podíamos ya poner en conocimiento de nuestros lectores la llegada del emisario del Gobierno y el fin de esta misión en busca del general Nouvilas.

Ayer, á las nueve de la noche, celebraron una reunión los individuos que se llaman representantes del país y que han sido votados por unos cuantos federales para el difícil puesto de legisladores, encargados de establecer y consolidar la República en España. Inútil nos parece decir á nuestros lectores que hubo riñas y escándalos en gordo, como es de uso y costumbre en reuniones de esta naturaleza.

Empezó la sesión bajo la presidencia del ciudadano Merino, el cual se dirigió al respetable público para preguntarle qué reglamento le parecía que era más conveniente adoptar para la constitución del Congreso, si el del año 37 ó el del 54 que había regido en otras Cortes.

Al escuchar esta pregunta, algunos federales se levantaron para decir que los dos reglamentos eran peores, y que no querían ninguno de los dos; que desde que había venido la República todo debía ser nuevo, y que por consiguiente solo estaban conformes con un reglamento nuevo también.

En vano les hicieron comprender que hasta que este reglamento se hiciese y se aprobase, era necesario regirse por alguno; los federales no se daban por convencidos, y á semejanza del pago de la carta, que no quería entregar esta sin que de antemano le diesen la respuesta, se empeñaban que se hiciese un reglamento sin tener ninguno; por fin, después de algunas reclamaciones, se adoptó el que hicieron los moderados el año 47, y contra el cual el Sr. Sorri se ha levantado á protestar siempre que en las Cortes anteriores se ha acordado su uso.

Después de esto, el Sr. Morayta propuso que se acordasen las candidaturas para la mesa y las comisiones de actas, para lo cual podría adoptarse, en su juicio, ó bien la elección de una comisión nominadora, ó bien la votación directa desde luego.

El Sr. Casaldueño se opuso á lo propuesto por el Sr. Morayta; pidió que se dejase la cuestión para el día siguiente, exigiendo que los candidatos que hubieran de elegirse hicieran declaraciones políticas terminantes y explícitas, puesto que era preciso que la revolución marchara adelante, y no continuara parada, como lo estaba hace cuatro meses, con lo cual se perdía irremisiblemente la República.

El Sr. Casaldueño terminó expresando la necesidad de que se deslindasen los campos y se conocieran las aspiraciones políticas y revolucionarias de los diputados, cuyas tareas debían darse por terminadas en un mes.

El Sr. Cervera, uno de los republicanos de los que Haman sensatos, se levantó y censuró con gran energía el discurso del ciudadano Casaldueño, diciendo que no estará nunca donde éste.

Al llegar aquí se armó un pequeño tumulto entre unos diputados que apoyaban al señor Cervera, y otros que seguían al Sr. Casaldueño.

Después de rectificar el Sr. Morayta, el señor Ocon pidió que se modificase la proposición del Sr. Morayta en sentido conciliador, proponiendo que se introduzcan en la urna los nombres de todos los diputados, y los primeros nombres que se saquen sean los que constituyan la comisión nominadora. Al hacerse cargo de las declaraciones del señor Casaldueño, el Sr. Ocon, con intencionado acento, pide que no se vuelva la vista sobre la historia pasada de ningún individuo, puesto que era posible que quedasen malparados no pocos de los que más autoridad y exagerado republicanismo ostentaban.

Terminó oponiéndose á que se hable de fracciones y de tendencias, y aconsejando la unión y la fraternidad entre los federales.

El Sr. Casaldueño rectificó haciendo gala de su vida dedicada al trabajo.

El Sr. Morayta dió algunas nuevas explicaciones sobre su proposición, y defendió la conveniencia de que las oposiciones tengan representación en la mesa.

El Sr. Cala pidió que la candidatura fuese interina, y defendiendo la conveniencia de dejar el asunto que se debatía para la sesión siguiente.

Preguntada la reunión sobre lo que el señor Morayta proponía se acordó en sentido negativo, y se levantó la sesión á las doce.

Continúa afirmandose por personas que por su posición deben saberlo, que es irrevocable el propósito del Sr. Figueras de retirarse á la vida privada, y aun de salir de España, en cuanto queden constituidas las Cortes y empiere á funcionar el Gobierno que estas elijan.

Algunos maliciosos suponen que esta resolución del Sr. Figueras tiene por objeto evitar la campaña que preparan los intrasigentes contra la política que ha seguido el Gobierno durante el interregno parlamentario, y con ella el desprestigio en que quedaría su nombre después de terminada la discusión: de esta manera, el astuto jefe del Poder ejecutivo queda en buena posición, sin que se gaste su persona para el día en que sea necesario elegir presidente de la República.

En cuanto á la Asamblea futura, dos tendencias se dibujan en su seno para la concreción concreta del nombramiento del nuevo ministerio. Unos quieren elevar al Poder ejecutivo á los Sres. Pi, Palanca, Estévez, Ocon, Benot, Diaz Quintero y algunos otros que, si bien de una manera templada, aspiran á entrar resueltamente en el período de las reformas. Otros desean que el Gobierno se constituya bajo las inspiraciones de los señores Castelar y Salmeron, en cuyo caso entrarían á formarle, siempre con el señor Pi, los señores Maisonnave, Moreno Rodríguez, González (D. Fernando), Abaza y otros hombres del grupo republicano federal llamado de orden.

Esto, sin embargo, está sujeto todavía á muchas alteraciones.

La votación para vicepresidentes ofrecerá hoy gran interés, porque, atendidas las prácticas parlamentarias, los favorecidos con esos cargos son los candidatos naturales para la formación del nuevo ministerio.

A decir verdad, no nos ha causado sorpresa la manera como juzgan los periódicos liberales el hecho de haber aceptado el duque de Madrid la dimisión del vencedor de Eraul.

Aprovehándose de los insensatos rumores circulados por los ilusos partidarios de una causa muerta para siempre y que carece de las condiciones necesarias para pensar en una insurrección siquiera tardía, y dando por supuesto haber mediado tratos entre el general Dorregaray, Nouvilas y ciertos personajes alfonsecos, consideran la dimisión del jefe carlista como un castigo impuesto por D. Carlos á una deslealtad prematura.

Con solo decir que es imposible con imposibilidad moral y material, el que un jefe superior carlista pueda ayudar á la restauración alfonseca, por la sencilla razón de que ni uno solo de sus soldados le seguiría en tan mal camino, teníamos sobrado para convencer á los liberales de que se equivocan.

Pero además de esto debemos recordarles, ya que siempre echan mano del *busca pib* liberal, que no ignoran la gravedad de la antigua herida del general Dorregaray, que ellos mismos han expuesto la situación de este, precisado á subir á caballo con ayuda de sus ordenanzas y á cargar en Eraul con el brazo en cabestrillo. Nosotros sabemos también que con la vida de campaña, el movimiento del caballo y más que todo con los calores sufridos, el bravo general padece mucho y hay precisión de arrancarle esquilas con una frecuencia alarmante.

Digan los liberales cuanto quieran: los carlistas, que saben esto y que conocen la afectuosa carta del rey á su general, saben á qué atenerse y esto les basta.

Nosotros no hubiéramos hablado tanto sobre el asunto, si no hubiera necesidad de convencer de su engaño real ó aparente á los mismos liberales.

Caricia de un periódico radical, aunque titulado *La República Democrática*, á uno de sus más antiguos y mejores amigos:

«Oigase, que es curiosa la siguiente noticia de *La Correspondencia*:

«Parece que de un día á otro se enviara al señor Moret la orden para que pueda resignar su cargo en el secretariado.»

«¿Qué desgraciado es el Sr. Moret! ¡Cuánto habrá necesitado violentar su conciencia para servir á la República el que se considere desligado de todo compromiso político y revolucionario!»

El Sr. Moret decía en su última carta que no había podido dejar su puesto porque el Gobierno no le nombraba sucesor; pero el Gobierno se encarga de demostrarle que el sucesor no es necesario cuando hay un secretario que supla las interinidades. Además, el Sr. Moret sabe de sobra que el Gobierno no podía nombrarle sucesor, por la sencilla razón de que no sería admitido en la corte de la Gran Bretaña.

Pero ya se vé; el patriotismo, la abnegación, ¡ojibán á tanto, sobre todo cuando se cree uno desligado de todo compromiso de partido!»

A pesar de que parece indudable haberse levantado algunas partidas en la provincia de Madrid, puesto que se citan los pueblos por donde han pasado y la dirección que han seguido antes de internarse en las provincias limítrofes á esta, un diario liberal consigna la especie de que el apareamiento de algunos grupos armados, tenidos por carlistas, reconoce por origen la necesidad en que se han visto los vecinos de algunos pueblos de proveer á su propia defensa y para resistir los atentados y vejámenes que diariamente sufren de parte de algunas partidas de gente armada, que atribuyéndose cierto carácter que no pueden ó no deben tener, recorren la provincia llevando la alarma y no pocos disgustos á los pueblos que tienen la desgracia de ser por ellos visitados.

No indica más el periódico aludido; pero á nadie puede ocultarse que aquí se trata de destacamentos de voluntarios de la República que, con misiones más ó menos justificadas y legales, como es la que ha llevado á uno de ellos á Perales, contribuyen á hacer más penosa é insostenible la situación de las gentes honradas y pacíficas expuestas con esto á todo género de contingencias.

Creemos que la situación de los españoles va á llegar á ser tal que se considerará como una garantía la proclamación oficial de la ley de razas, pues con ella siquiera los que no son republicanos, sabrían á qué atenerse y la negación de todo derecho no impondría á todos de cuál es nuestro deber.

Según los informes recogidos por *La República Democrática*, el robo de Quero lo efectuaron unos quince ginetes, el maquinista Sierra murió por haber tocado la locomotora, habiendo sido herido el fogonero y contuso el conductor.

Describiendo el mismo periódico los grupos de los diputados electos que acuden al salón de conferencias, dice al hablar de uno de ellos:

«El tipo más digno de observación es el ferroz. Le constituyen aquellos que, entusiasmados por la hazaña de los comunistas de París, ya que no intentan reproducirlas, copian al menos el tipo de los que la llevaron á cabo. Enormes bigotes corridos hasta la oreja ó descompuestas barbas, la menor cantidad de camisa posible, nudoso tranco, hongo caído sobre los ojos y algo inclinado sobre la oreja izquierda, color dudoso en el traje, y voz nada armoniosa. Un ciego les reconocería entre mil porque no hablan más que de la social, de cortar cabezas, y de que ellos lo arreglarán esto en dos horas.»

Precedido de una razonada y procedente excitación al ministro de Estado para que como representante de los intereses de todos los españoles en el extranjero no consienta que sean víctimas de la intolerancia ó malos procedimientos de cualquier Gobierno, publica *La Esperanza* el siguiente comunicado cuyas declaraciones no nos extrañan tratándose de un país sometido al masonismo y á los liberales de peor especie:

Sr. Director de *La Esperanza*.

Lisboa, 27 de Mayo (abordo de la corbeta *Estefanía*).—Nuestro estimado correligionario: Los emigrados carlistas levantados en la provincia de Cáceres en el mes de Junio del año próximo pasado, no pueden menos de participar á Vd. las atenuantes é infamias que el Gobierno portugués ha cometido y está cometiendo con ellos.

Estando en la isla de Madera, se nos dió en el pasado mes de Marzo orden de quedar en libertad, siempre que pagásemos el pasaje á nuestra expensa, como así lo efectuamos, y al regresar á ésta, fuimos conducidos á prisión, desde cuya prisión nos trasladaron á esta corbeta, donde nos encontramos, y hace tres días hemos recibido orden de volver á dicha isla, sin darnos libertad ni el dinero del transporte, habiendo dividido que tuvo que vender algunas prendas con el ansia de la libertad.

Desearíamos señor director, se sirva publicarlo en las columnas de su ilustrado periódico, quedando á sus órdenes sus más correligionarios.—Ricardo García.—Antonio Panaderos.—Santos Alvarez.—Atlano Valencia y Godínez.—Alferez, Antonio Jaca Valcárcel.

Nota. Se nos priva completamente hasta de pasar á reino extranjero, explorándonos la libertad de ir á un punto próximo á ésta ó á reino extranjero, y ahora todo se niega rotundamente.

Los hechos denunciados constituyen una iniquidad que merece la reprobación de todos los hombres honrados y de los buenos españoles. La hospitalidad portuguesa no se vé muy honrada por aquel Gobierno.

El Poder ejecutivo, queriendo solemnizar la apertura de las Cortes Constituyentes, ha decidido:

1.º Las tropas de la guarnición y los voluntarios de la República formarán en el Prado.

2.º En el momento que el presidente de las Cortes pronuncie la fórmula de instalación y apertura de la Asamblea se hará una salva de 21 cañonazos.

3.º Acto seguidos las fuerzas de la guarnición y los voluntarios de la República desfilarán en columna de honor ante el Congreso.

El lunes, 2 de Junio próximo, tendrá efecto en la primera sección de la sala tercera de la Audiencia de Madrid, á las doce, la vista del incidente de competencia promovido por la comisión de abogados carlistas.

tas en la causa formada á los prisioneros de Baenda.

Ya saben nuestros lectores que el juzgado de Buenavista estimó la inhihitoria, y que apeló el promotor, y que según parece apoya la apelación el ministerio fiscal en segunda instancia, defendiendo á nuestros amigos el Sr. Treles, que es quien promovió la competencia, y es de suponer que asistirá para sostener la apelación el abogado fiscal que haya despedido la causa.

Varios ciudadanos, que se titulan oficiales del batallón de peseteros de Novillas, el mismo que tanta fama ha merecido en los pocos días que lleva organizado, dirigen á La Justicia Federal un largo escrito, para denunciar la conducta presente y pasada de los jefes de dicho cuerpo, los federales Napoleón y Villarino.

El escrito es una larga relación de cosas feas é inconvenientes atribuidas á dichos hombres, y baste decir que los comunicantes piden cuenta á sus jefes, no solo de varios hechos, sino, lo que es peor, de algunas cantidades.

Entre peseteros ó francos, está el juego, y allá se entiendan, si esto es posible.

Según los cálculos hechos por un diario republicano, en el tiempo que lleva desempeñando la secretaría de la Guerra el señor Pierrard, ha repartido unas diez gracias por día.

Solo de jefes y oficiales ha hecho en veinticuatro días, sin razón justificada, los siguientes nombramientos:

TRECE coroneles.
VEINTISEIS tenientes coroneles.
CUARENTA Y CINCO comandantes.
TREINTA capitanes.
VEINTE tenientes.
VEINTIOCHO alféreces.
VEINTIDOS Sargentos primeros.
OCHO segundos.
VEINTINUEVE cabos primeros.
CINCO segundos.

Total: doscientas treinta y tres gracias, que malgasta la que han hecho á los jefes y oficiales que se batan contra la facción y los filibusteros, añade el periódico republicano.

Por el ministerio de Ultramar se publica el siguiente decreto:

Se crea en Manila una Junta superior de estadística de las islas Filipinas, la cual se compondrá de un presidente, un vicepresidente, 10 vocales natos, 10 vocales elegidos y un secretario con voz y voto. El cargo de vocal de la Junta será honorífico y gratuito.

Será presidente el gobernador superior civil, y vicepresidente el intendente general de Hacienda. Serán vocales natos el Arzobispo de Manila, el presidente de la Audiencia, el comandante general del Apostadero, el general segundo cabo, el gobernador político de Manila, el rector de la Universidad, el inspector general de Obras públicas, el inspector de minas, el inspector de montes y el subinspector de Telégrafos. Serán vocales elegidos un Prelado de las órdenes religiosas, un jefe militar de los cuerpos facultativos, un ingeniero civil ó arquitecto, un profesor de la Universidad, dos

que se nombrará el que el gobernador superior civil, el intendente general de Hacienda, el comandante general del Apostadero, el general segundo cabo, el gobernador político de Manila, el rector de la Universidad, el inspector general de Obras públicas, el inspector de minas, el inspector de montes y el subinspector de Telégrafos.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE COMPROBADA de las repetidas apariciones de la SANTÍSIMA VIRGEN en 1858 á una pobre niña de Lourdes, pueblecito francés á la falda de los Bajos Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brotó milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuente en su hogar y en otros del extranjero numerosas ediciones.

La española que ofrecemos al público consta de dos tomos de unas 300 páginas cada uno, y ambos se venden al ínfimo precio de 10 reales en Madrid y 12 en provincias, á donde se envían por el correo franco de porte.

Unico punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal, Madrid.

OBRAS

DEL PRESBITERO D. FRANCISCO DE ASÍS AGUILAR,

RECTOR DE LOS ESTUDIOS CATÓLICOS, Y ELECTO CHANTRE DE BARCELONA POR SU SANTIDAD.

Vida del Beato. 6 tomos. Sr. D. Antonio María Claret. —Un tomo de 482 páginas en 4.º, de elegante impresión, adornado con el retrato del virtuoso Prelado, 16 reales.

De qué sirven las monjas? —Un tomo, 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

Libertad eclesiástica en la censura é impresión de los libros de peso, 2 reales.

El hombre es hijo del mono? Observaciones sobre la mutabilidad de las especies orgánicas y el darwinismo, 2 rs.

Oraciones para rogación por las necesidades presentes. —Medio real un ejemplar; 40 rs. el ciento.

El monaguillo instruido. —Sis cuartos el ejemplar; 6 rs. docena.

Se hallan en las principales librerías. Dirigiéndose al autor, Cuesta de Santo Domingo, 8, y remitiendo el importe se hace el 10 por 100 de rebaja, si se toma por valor de 100 reales, y el 25 por 100 en pasando de 300 reales, aunque el pedido sea de diferentes obras.

La Enseñanza Católica, revista muy útil á todas las personas que han de tomar alguna parte en la educación de la juventud. Precio de suscripción, 10 reales. —La administración de la revista está en la calle de Carretas, 31.

DIOS, PATRIA Y REY

ESPAÑA TAL CUAL SERÁ.

Esta obra consta de dos tomos de regulares dimensiones encuadernados en rústica, y de un precioso álbum elegantemente encuadernado, con cantos dorados, de la familia real legítima de España, que recibirán en el acto, en concepto de regalo, los comendadores, y contiene los retratos siguientes:

1.º Carlos V. —2.º doña María Teresa, su esposa. —3.º Carlos VI, conde de Montemolin. —4.º condesa de Montemolin, su esposa. —5.º Carlos VII. —6.º doña Margarita de Borbon, su esposa. —7.º doña Beatriz de Este, madre de Carlos VII. —8.º D. Alfonso de Borbon y Este, su hermano.

Precio de toda la obra, incluido el álbum, 40 rs. franco el porte. Se sirven los pedidos acompañando su importe y dirigiéndose al señor administrador de EL PENSAMIENTO calle de Pelayo, números 38 y 40.

comerciantes, dos industriales y dos hacendados.

El secretario será nombrado libremente por el Gobierno. Los vocales de elección por el gobernador superior civil.

La junta tendrá una secretaría cuya plantilla será la siguiente: un secretario, jefe de administración de primera clase, con el sueldo anual de 10,000 pesetas y 15,000 de sobresueldo; tres jefes de negociado de primera, á 6,000 y 9,000; tres oficiales primeros de administración, á 3,500 y 5,250; tres id. de segunda, á 3,000 y 4,500; tres id. de tercera, á 2,500 y 3,750; tres id. de cuarta, á 2,000 y 4,000; tres id. de quinta, á 1,500 y 3,500.

Se consignará además la cantidad de 75,000 pesetas para los gastos de material, escribientes y subalternos.

SEGUNDA EDICION.

Insisten algunos periódicos franceses en decir que si M. Thiers hubiera ganado la votación de hace ocho días, hubieran sido perseguidos varios diarios de oposición y algunos personajes políticos.

Se acaba de verificar una gran peregrinación católica á Chartres.

En la mañana del 28 llegaron con este objeto 140 diputados y 150 oficiales que formaban una compañía de honor, cuya vista impresionó vivamente á la piadosa multitud. Asistieron también varios generales.

El Arzobispo de París y el Obispo de Orleans han hablado á esta.

Cinuenta mil personas han asistido á la peregrinación verificada en Bélgica al santuario de Nuestra Señora del Lago.

Es asombroso el movimiento católico que tiene lugar en el extranjero.

España, en cambio, cuya religión peligra en manos de unos cuantos ímpios, permanece quieta bajo el yugo de los tiranos.

La Gaceta de la Cruz, importante periódico de Berlín, juzga favorablemente el advenimiento del mariscal Mac-Mahon y su unión á la derecha monárquica, de la que espera la salvación de Francia.

Después de las dos y media se ha abierto hoy la sesión preparatoria de las Cortes Constituyentes, ocupando la presidencia el señor García López.

Leída la lista de los diputados, ha resultado presidente de edad el Sr. Orensae, que ha sido saludado con una salva de aplausos al sentarse en el escano presidencial.

El Sr. Olave, por no perder la costumbre, ha pedido que las sesiones empiecen temprano, para que no haya necesidad de gastar dinero en luces.

El Congreso no ha juzgado prudente tomar acuerdo acerca de esta proposición, inspirada por la idea laudable de hacer economías; así desgraciado el Sr. Olave, los radicales no le hicieron caso y los federales hacen lo mismo.

Después de esto se ha acordado que el Congreso se reunirá mañana á las dos.

Nada más ha ocurrido, levantándose después la sesión.

Los bancos de la izquierda han estado completamente cuajados de diputados; en cambio en los de la derecha no se veía ni un solo diputado.

Poco después de terminarse la sesión preparatoria, las campanillas de los porteros han empezado á llamar á los diputados que pertenecían á la fracción del círculo central reformista, que acordó en la reunión de ayer apoyar las proposiciones que hoy publica La Igualdad y que en otro lugar verán nuestros lectores.

Ha empezado esta reunión por un discurso del Sr. Benot, del cual solo hemos podido oír muy pocas palabras por haberse mandado cerrar las puertas, siguiendo la sesión secreta, según se dice por disposición del ciudadano Orensae que preside.

Créese que de esta reunión saldrá ya completamente trazada la línea de conducta que ha de seguir con respecto al Gobierno y á la marcha de la República esta fracción, la más importante de las diferentes en que está dividida la Cámara, no solo por el número de sus hombres, sino por el valor de ellos.

Se dice que al Gobierno le ha desagraciado mucho esta reunión, en la cual se manifiesta una desconfianza de los hombres que hasta aquí han dirigido el partido republicano, los cuales esperaban más gratitud de sus correligionarios.

Esta mañana llegó el Sr. Salmeron, conferenciando en seguida con el Sr. Figueras.

Nada ha podido trasladarse de esta conferencia; solo se sabe que, como resultado de ella, el presidente del Poder ejecutivo ha citado al Consejo de ministros para esta noche.

Al decir de los ministeriales, el Sr. Salmeron viene contento; á juzgar por el mal talante que todo el día ha tenido el Sr. Figueras, la conferencia de Vitoria le ha dejado muy poco esperanzado acerca del éxito de los planes del general Nouvilas.

Esta noche se vuelven á reunir los diputados para acordar las candidaturas de la mesa y comisión de actos.

Hay quien cree que en esta reunión habrá jaleo de largo, pues los intransigentes parecen resueltos á que sus hombres ocupen los primeros puestos.

Según partes del ministerio de la Guerra, los carlistas han vuelto á hacer fracasar los planes del general Nouvilas, que muy satisfecho había dado al Gobierno la seguridad de que serían exterminados en Vizcaya, sin poder salir de la red de columnas que los envolvían.

Los planes del general Nouvilas han dado un resultado tan admirable, que las fuerzas de Ollo y Dorregaray, muy tranquilamente y sin ser por nadie molestadas, se han dirigido á la Borunda, donde se encontrarán á estas horas.

EXAMEN CRITICO

DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA.

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI,

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

TOMO PRIMERO.

Introducción.

El principio heterodoxo.

El sufragio universal.

Poseción de la autoridad.

Emancipación de los pueblos adultos.

Libertad.

Libertad de imprenta.

Teorías sociales sobre la enseñanza.

Naturalismo.—Felicidad social.

Division de los poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación á la moderna.

Poder legislativo.—Poder ejecutivo.

La administración en sus teorías.

La administración en la práctica.

El ejército según las constituciones modernas.—El poder judicial.

según las mismas constituciones.

Epilogo.

Los tomos de cerca de 600 págs. cada uno. Véndese en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Precio 23 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.

ENFERMEDADES CONTAGIOSAS

GRAJAS-ESSENCIA

INYECCION DE A. DE SIBORD.

Las GRAJAS-ESSENCIA, bajo la forma de un excelente confite, contienen en un estado de concentración, desecado hasta el día, los principios más energéticos del COPAIBA y del CUBERBA.

Son fortísimos los estomagos más delicados.

La INYECCION DE SIBORD es la única exclusivamente vegetal, la sola conteniendo en una feliz asociación los principios más activos del COPAIBA y del MATICO.

Las experiencias de las primeras celebridades médicas, han justificado la eficacia de estas dos especialidades para la CURACION SEGURA de las hemorragias antiguas y recientes, etc.

En España, 22 rs.

Para la exportación, diríjase á M. M. de SIBORD y DOLL, 112, rue de Provence, París.—En Madrid, por mayor, Agencia Franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell, Miquel, Escolar-Ocaña y Ortega.

(Núm. 3,537.)

MAQUINAS PORTATILES PARA HACER

todo tipo de helados sin nieve, y en pocos minutos. Despachos en Madrid, Puerta del Sol, 25, tienda de Borrell; Puerta del Sol, 25, tienda de Borrell; Puerta del Sol, 25, tienda de Borrell.

En San Sebastián, 13, tienda de Borrell; En Valladolid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En Barcelona, 13, tienda de Borrell; En Madrid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En San Sebastián, 13, tienda de Borrell; En Valladolid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En Barcelona, 13, tienda de Borrell; En Madrid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En San Sebastián, 13, tienda de Borrell; En Valladolid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En Barcelona, 13, tienda de Borrell; En Madrid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En San Sebastián, 13, tienda de Borrell; En Valladolid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En Barcelona, 13, tienda de Borrell; En Madrid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En San Sebastián, 13, tienda de Borrell; En Valladolid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En Barcelona, 13, tienda de Borrell; En Madrid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En San Sebastián, 13, tienda de Borrell; En Valladolid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En Barcelona, 13, tienda de Borrell; En Madrid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En San Sebastián, 13, tienda de Borrell; En Valladolid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En Barcelona, 13, tienda de Borrell; En Madrid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En San Sebastián, 13, tienda de Borrell; En Valladolid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En Barcelona, 13, tienda de Borrell; En Madrid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En San Sebastián, 13, tienda de Borrell; En Valladolid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En Barcelona, 13, tienda de Borrell; En Madrid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En San Sebastián, 13, tienda de Borrell; En Valladolid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En Barcelona, 13, tienda de Borrell; En Madrid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En San Sebastián, 13, tienda de Borrell; En Valladolid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En Barcelona, 13, tienda de Borrell; En Madrid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En San Sebastián, 13, tienda de Borrell; En Valladolid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En Barcelona, 13, tienda de Borrell; En Madrid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En San Sebastián, 13, tienda de Borrell; En Valladolid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En Barcelona, 13, tienda de Borrell; En Madrid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En San Sebastián, 13, tienda de Borrell; En Valladolid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En Barcelona, 13, tienda de Borrell; En Madrid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En San Sebastián, 13, tienda de Borrell; En Valladolid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En Barcelona, 13, tienda de Borrell; En Madrid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En San Sebastián, 13, tienda de Borrell; En Valladolid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En Barcelona, 13, tienda de Borrell; En Madrid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En San Sebastián, 13, tienda de Borrell; En Valladolid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En Barcelona, 13, tienda de Borrell; En Madrid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En San Sebastián, 13, tienda de Borrell; En Valladolid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En Barcelona, 13, tienda de Borrell; En Madrid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En San Sebastián, 13, tienda de Borrell; En Valladolid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En Barcelona, 13, tienda de Borrell; En Madrid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En San Sebastián, 13, tienda de Borrell; En Valladolid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En Barcelona, 13, tienda de Borrell; En Madrid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En San Sebastián, 13, tienda de Borrell; En Valladolid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En Barcelona, 13, tienda de Borrell; En Madrid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En San Sebastián, 13, tienda de Borrell; En Valladolid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En Barcelona, 13, tienda de Borrell; En Madrid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En San Sebastián, 13, tienda de Borrell; En Valladolid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En Barcelona, 13, tienda de Borrell; En Madrid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En San Sebastián, 13, tienda de Borrell; En Valladolid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En Barcelona, 13, tienda de Borrell; En Madrid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En San Sebastián, 13, tienda de Borrell; En Valladolid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En Barcelona, 13, tienda de Borrell; En Madrid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En San Sebastián, 13, tienda de Borrell; En Valladolid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En Barcelona, 13, tienda de Borrell; En Madrid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En San Sebastián, 13, tienda de Borrell; En Valladolid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En Barcelona, 13, tienda de Borrell; En Madrid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En San Sebastián, 13, tienda de Borrell; En Valladolid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En Barcelona, 13, tienda de Borrell; En Madrid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En San Sebastián, 13, tienda de Borrell; En Valladolid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En Barcelona, 13, tienda de Borrell; En Madrid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En San Sebastián, 13, tienda de Borrell; En Valladolid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En Barcelona, 13, tienda de Borrell; En Madrid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En San Sebastián, 13, tienda de Borrell; En Valladolid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En Barcelona, 13, tienda de Borrell; En Madrid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En San Sebastián, 13, tienda de Borrell; En Valladolid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En Barcelona, 13, tienda de Borrell; En Madrid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En San Sebastián, 13, tienda de Borrell; En Valladolid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En Barcelona, 13, tienda de Borrell; En Madrid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En San Sebastián, 13, tienda de Borrell; En Valladolid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En Barcelona, 13, tienda de Borrell; En Madrid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En San Sebastián, 13, tienda de Borrell; En Valladolid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En Barcelona, 13, tienda de Borrell; En Madrid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En San Sebastián, 13, tienda de Borrell; En Valladolid, 13, tienda de Borrell; En Valencia, 13, tienda de Borrell.

En Barcelona, 13, tienda de Bor